



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Castelgandolfo

Domingo 27 de julio de 2003

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. La Iglesia ha recibido de Cristo resucitado el mandato de proclamar el Evangelio hasta los confines de la tierra. En estos domingos he recordado varias veces que a esta tarea están llamadas, de modo singular, las comunidades eclesiales de Europa. Sí, es preciso que en este continente todos los creyentes recuperen el entusiasmo evangélico del anuncio y del testimonio.

Aunque algunas regiones y algunos ambientes necesitan incluso un *primer anuncio del Evangelio*, en todas partes hace falta *renovar* el anuncio. En efecto, a menudo se da por descontado el conocimiento del cristianismo, mientras que, en realidad, se lee y se estudia poco la Biblia, no siempre se profundiza la catequesis y se acude poco a los sacramentos. De este modo, en lugar de la fe auténtica se difunde un sentimiento religioso vago y poco comprometedor, que puede convertirse en agnosticismo y ateísmo práctico.

2. La Europa de hoy exige la presencia de católicos adultos en la fe y de comunidades cristianas misioneras que testimonien el amor de Dios a todos los hombres (cf. *Ecclesia in Europa*, 50).

Este anuncio renovado de Cristo ha de ir acompañado por una profunda *unidad y comunión dentro de la Iglesia*, así como por un sincero compromiso en el campo *ecuménico* y en el diálogo con los seguidores de las *demás religiones*. El Evangelio es luz que ilumina todo *el vasto campo de la vida social*: la familia, la cultura, la escuela y la universidad, los jóvenes, los medios de comunicación social, la economía, la política... Cristo sale al encuentro del hombre dondequiera que viva y trabaje, y da pleno sentido a su existencia.

3. *"Iglesia en Europa, ¡entra en el nuevo milenio con el libro de los Evangelios!" (ib., 65).*

Este es el llamamiento que hizo la Asamblea sinodal de 1999. Ojalá que *todas las comunidades eclesiales* lo acojan con alegría, convirtiéndose, en cada uno de sus miembros y en su conjunto, en *signo creíble del mensaje de la salvación*.

Nos lo obtenga María santísima, Madre de la Iglesia y Reina de los Apóstoles.

Después del Ángelus

Saludo a los peregrinos de lengua española, a los presentes y a los que siguen por radio o televisión esta oración del Ángelus. Os invito a que, por la invocación frecuente a María, os acerquéis cada vez más a su Hijo, Jesús. ¡Feliz domingo!

Llamamiento del Papa en favor de la paz en Liberia y en todo el continente africano

El encuentro de hoy es también una ocasión propicia para manifestar nuestra solidaridad con los hermanos y hermanas de África, donde, junto a progresos e iniciativas positivas de paz, perduran focos de violencia mortal. Me refiero, de modo particular, a las trágicas noticias que llegan de Liberia. Ante las pruebas de esas queridas poblaciones, no podemos menos de pedir a todos los que tienen un arma en las manos que la depongan, para dar cabida al diálogo y a la acción concertada de la comunidad internacional.